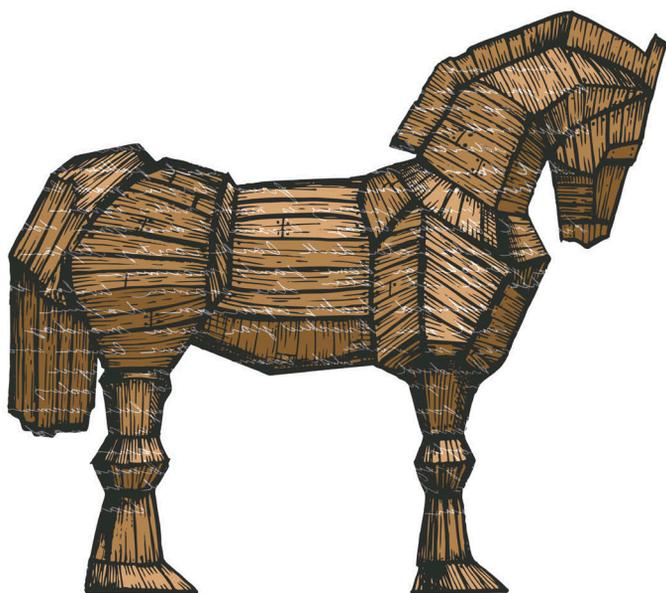


ANTONIO PEÑALVER

El progresismo y la cultura woke han convertido el lenguaje en su arma más poderosa. Cuando las palabras pierden su significado, las personas pierden su libertad.

LA DICTADURA DEL LENGUAJE



EL CABALLO DE TROYA DE OCCIDENTE:
LA LENGUA COMO ARMA DE GUERRA

SEKOTIA

ANTONIO PEÑALVER

La dictadura del lenguaje

*El caballo de Troya de Occidente:
la lengua como arma de guerra*

SEKOTIA

SEKOTIA

www.sekotia.com

@sekotia

© ANTONIO PEÑALVER, 2025

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2025

Primera edición: septiembre de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

info@almazaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

IMPRIME: GRÁFICAS LA PAZ

ISBN: 979-13-87812-11-9

Depósito legal: CO-1408-2025

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
EL LENGUAJE, ESE GRAN CABALLO DE BATALLA.....	19
La importancia del lenguaje en la historia de la humanidad	22
El lenguaje y la evolución de las personas en las sociedades	26
La importancia de las palabras	29
Lenguaje y relato	32
Figuras retóricas.....	34
EL LENGUAJE COMO HERRAMIENTA DE PODER	37
Historia del control del lenguaje.....	41
Teorías sobre el lenguaje y el poder.....	43
El lenguaje, un campo de batalla ideológico	47
Lenguaje políticamente correcto	51
La mentira, la verdad si importa	55
Programación Neurolingüística (PNL) en la política	59
LAS CORRIENTES SOCIOPOLÍTICAS GLOBALISTAS: EL NUEVO PARADIGMA IDEOLÓGICO DEL SIGLO XXI	63
Progresismo	68
El movimiento <i>woke</i>	141
Agendismo 2030.....	174
Globalismo	225
La cultura de la «cancelación»	276

PALANCAS DE ACTUACIÓN.....	309
Los medios de comunicación.....	310
Internet y las redes sociales	317
Políticas gubernamentales.....	322
Políticas educativas.....	325
Cine y entretenimiento	329
Políticas corporativas de las empresas.....	333
EPÍLOGO	341
GLOSARIO DE TÉRMINOS	345

«El lenguaje exterioriza el alma de una persona o de un colectivo. La verbalización y sus inflexiones crean realidad, no son inocuos»¹.

1 *Lenguaje, la perversión progresista* por Javier Fernández Aguado. Executive Excellence. Enero, 2023.

INTRODUCCIÓN

Durante este primer cuarto del siglo XXI han emergido nuevas corrientes políticas e ideológicas como el progresismo, el pensamiento woke, la Agenda 2030, el globalismo y la cultura de la cancelación. Aunque diversas en apariencia, comparten un sustrato ideológico común: la promoción de una sociedad global carente de principios y valores trascendentes, donde el control y lo material se erigen como pilares fundamentales. A través de retóricas lingüísticas cuidadosamente diseñadas, estas corrientes buscan moldear la percepción pública y orientar el pensamiento de los ciudadanos de Occidente hacia un paradigma que prioriza lo inmediato, lo material y lo global, relegando lo espiritual y lo cultural.

El lenguaje, más allá de ser una herramienta de comunicación, es un fenómeno biológico y psíquico esencial para el desarrollo humano, capaz de transmitir pensamientos, emociones e ideas mediante símbolos sonoros o gestuales. Su poder trasciende la simple expresión: puede moldear la realidad, influir en la conciencia y transformar tanto nuestro entorno como la percepción que tenemos de él. Sin embargo, este poder, cuando es manipulado con fines políticos, puede convertirse en un arma peligrosa.

Mariano Sigman, autor de «El poder de las palabras», señala que «nuestra mente es mucho más maleable de lo que

pensamos»². El sesgo con el que interpretamos el lenguaje —que no siempre es tan neutro como aparenta— puede ser un arma de doble filo. En menos de un segundo procesamos palabras, emitimos juicios y adaptamos nuestros mapas mentales, lo cual puede conducirnos al crecimiento o al estancamiento, según la calidad de los juicios que interiorizamos.

Por ello, el lenguaje representa tanto una oportunidad como un riesgo. Cuando se tergiversan palabras con fines políticos, se distorsionan conceptos fundamentales, se altera la comunicación y se modifica nuestra percepción de la realidad. En consecuencia, se condicionan actitudes y comportamientos, convirtiéndose en una herramienta clave para la difusión ideológica y el ejercicio de poder y control en la sociedad. Resulta fundamental, por tanto, analizarlo de forma crítica frente a los discursos que pretenden moldear nuestra visión del mundo.

La escritora uruguaya Priscila Guinovart advierte que «cuando las palabras son tergiversadas, conceptos enteros se derrumban, la comunicación pierde su sano curso y, en el mejor de los casos, la comunicación se entorpece»³. Esta reflexión cobra especial importancia en un contexto donde las palabras son empleadas como herramientas de poder para imponer narrativas ideológicas que alteran los fundamentos de la civilización occidental.

En este marco, el relato —entendido como construcción discursiva de la realidad— adquiere un papel determinante. La historia y la identidad de los pueblos no solo se componen de hechos, sino también de relatos que configuran de manera mágica y hegemónica su memoria colectiva. Quien controla el

2 *El poder de las palabras: cómo cambiar tu cerebro (y tu vida) conversando* por Mariano Sigman. Penguin Random House, 2024.

3 *La manipulación del lenguaje: introducción al diccionario progresista*, pág. 1, por Priscila Guinovart. PanAm Post, 3 de marzo, 2018

lenguaje, controla el relato; y quien controla el relato, define el sentido de la historia y el rumbo de la sociedad.

El lenguaje ha tenido un impacto profundo en la configuración de la sociedad occidental, actuando como vehículo de transmisión de valores, tradiciones y sistemas políticos. Occidente se ha forjado sobre la base de un legado histórico que incluye la influencia del mundo grecorromano, el cristianismo, el humanismo renacentista y la Ilustración. Estas corrientes han dado lugar a una cosmovisión que integra principios como la democracia liberal, el capitalismo de mercado y los derechos individuales.

Frente a este legado, las nuevas corrientes políticas e ideológicas surgidas en este siglo —el progresismo, el pensamiento woke, la Agenda 2030, el globalismo y la cultura de la cancelación— han avanzado con fuerza ante la tibia respuesta del liberalismo y el conservadurismo. Estas ideologías, y su lenguaje como su principal instrumento de difusión, transforman el significado profundo de Occidente mediante la revisión de su historia, cultura y valores morales. Su énfasis en la inmediatez, la globalización, el materialismo y nuevas formas de regulación social contrasta con la visión humanista tradicional.

El discurso de estas nuevas corrientes se asienta en lo que podría definirse como la «filosofía del egoísmo» y en la pérdida de libertad que advertía el papa Joseph Ratzinger, quien afirmaba que «el otro es siempre, en última instancia, un antagonista que nos priva de una parte de nuestra vida, una amenaza para nuestro yo y para nuestro libre desarrollo»⁴.

Asdrúbal Aguiar, exministro venezolano, sostiene que «el falseamiento del significado de las palabras, como ocurre con quienes, mediante un trabajo de zapa, desnudan de categorías a la cultura occidental y se las apropian asignándoles

4 *Cristianismo y resistencia al nihilismo*, pág. 1, por Diego Fusaro. Revista digital POSMODERNIA, 30 de mayo de 2024.

contenidos diversos, trasvasa a la vieja y perversa cuestión de la mentira política». Según él, esta manipulación del lenguaje busca destruir los fundamentos de la civilización occidental judeocristiana y grecolatina mediante la descontextualización semántica⁵.

Cuando interiorizamos inconscientemente nuevos conceptos que cuestionan o deconstruyen valores ya arraigados, colaboramos involuntariamente en la difusión de ideas contrarias a nuestra visión del mundo y modo de vida. En este sentido, el periodista, escritor y europarlamentario Hermann Tertsch advierte que «la civilización occidental comienza a agonizar debido a una falta de respeto hacia sí misma, lo que ya se ha traducido en el desprecio general por parte de sus peores enemigos»⁶. Recupera también la frase de Ramiro de Maeztu: «ser es defenderse», que sintetiza la necesidad de preservar la identidad cultural frente a las adversidades.

A lo largo de este libro, analizaré de manera secuencial estas nuevas formas de activismo, cuyas bases ideológicas convergen en el globalismo, el autoritarismo y el materialismo. Examinaré cómo el lenguaje ha sido transformado en su arma más poderosa para reinterpretar la realidad e impulsar un modelo de sociedad en el que se diluyen los principios y los valores. Estas corrientes encuentran respaldo tanto en la indignación de ciertos colectivos ante injusticias reales como en la desinformación de una mayoría que ha perdido la capacidad de pensar críticamente. Veamos:

- El «progresismo socialista» ha revivido antiguos ideales marxistas bajo el pretexto de corregir desigualdades, promover los derechos civiles y proteger el medio ambiente.

5 *La perturbación «progresista» del lenguaje. las izquierdas socialistas, ayer comunistas, rebautizadas como progresistas*, pág. 1, por Asdrúbal Aguiar. Diario Las Américas, 10 de abril, 2021.

6 *Sin respeto del enemigo* por Hermann Tertsch. *El Debate*, 31 de agosto, 2024.

Ha tergiversado el lenguaje occidental mediante eufemismos y redefiniciones conceptuales que justifican un pensamiento único. Por ejemplo, como veremos, términos como «inclusividad», «justicia social» y «derechos humanos» han sido reconfigurados para adaptarse a su agenda ideológica, despojándolos de su contexto original. Esta manipulación semántica no solo altera su significado tradicional, sino que también sirve para deslegitimar cualquier postura crítica.

- El «movimiento woke» surgió en el contexto del *Great Awakening* de la América progresista como una respuesta al racismo, aunque se ha expandido hacia temas de género, orientación sexual y revolución sexual, estableciendo una nueva ortodoxia discursiva. Su vocabulario ha ganado protagonismo en la opinión pública, con términos como «afroamericanos», —que señala problemáticas raciales reales—, «microagresiones», «privilegio blanco» o «apropiación cultural», buscando describir y desafiar dinámicas de poder. Esta transformación del lenguaje no solo denuncia desigualdades, sino que también impone categorías rígidas y excluyentes en el debate social.
- La «Agenda 2030», bajo una apariencia benévola de sus objetivos de desarrollo sostenible, encierra un cambio civilizatorio profundo disfrazado con un lenguaje cuidadosamente diseñado. Este *agendismo* recurre a una pirotecnia lingüística que acuña y redefine términos como «economía circular», «justicia climática» o «igualdad de género», utilizados como eufemismos estratégicamente diseñados para legitimar una visión materialista y estatista. Como señala el historiador José Antonio Bielsa Arbiol en la Agenda 2030 «reina en el eufemismo

represor con una retahíla buenista de hermosas intenciones envenenadas»⁷.

- El «globalismo» es otra ideología que ha cobrado fuerza en este siglo, impulsando un sistema de interdependencia económica, política y cultural en el que las barreras nacionales se diluyen progresivamente, con el objetivo final de establecer un «Estado global» que gestione los problemas mundiales de manera unificada. En gran medida, comparte el vocabulario del *agendismo* 2030 y del progresismo, utilizando términos como «cooperación internacional», «conectividad», «mercado global» o «multilateralismo», al tiempo que desnaturaliza conceptos fundamentales como «pueblo», «nación» o «patria», vaciándolos de su significado histórico y cultural.
- Dentro del marco del globalismo, abordaré, por un lado, el *identitarismo*, que surge como reacción a este fenómeno y promueve en España nacionalismos localistas como el catalán y el vasco. Por otro lado, profundizaré en el desafío que representa la «Hispanidad», frente al cual ha emergido una narrativa crítica que reinterpreta negativamente la historia de España, conocida como «hispanofobia».
- Por último, también analizaré la «cultura de la cancelación», un fenómeno social que cobró fuerza desde 2015⁸

7 *Introducción a la Agenda 2023: las trampas de la nueva normalidad*, pág. 4, por José Antonio Bilesa Arbiol. Adágora, Letras Inquietantes, 22 de marzo, 2021.

8 El discurso de la cancelación comenzó a tomar carta de naturaleza en 2015 cuando en el programa de televisión el Show de VH1, en el *reality* de Love and Hip-Hop de New York, Cisco Rosado grita a Diamond Strawberry «estás cancelada» mientras estaban discutiendo. A partir de ese momento ese término que deriva en una acción de bloqueo se generalizó y llegó a establecerse como una opción para los usuarios de la red X (antigua Twitter) y que el resto de redes sociales han copiado.

y que se refiere a la práctica de «bloquear» o «desconectar» en redes sociales a individuos u organizaciones por expresiones consideradas ofensivas en temas como racismo, identidad de género o sexualidad. Este fenómeno utiliza el lenguaje para imponer una moral única, resignificando palabras como «racismo», «fobia» o «privilegio» para controlar el discurso público y privado. La frase «el lenguaje crea realidades» resume su esencia: transformar el significado de las palabras para delimitar lo aceptable.

Estas corrientes ideológicas usan el lenguaje para socavar el modelo occidental, cuyos valores fundamentales, según Samuel P. Huntington, incluyen su herencia clásica, la tradición cristiana, la existencia de múltiples centros de poder, el Estado de derecho, los derechos individuales, la separación entre lo espiritual y lo temporal, la democracia representativa y la economía de mercado⁹. Parte de la fuerza transformadora de Occidente reside en su capacidad para integrar razón y fe¹⁰.

Como advierte el filósofo Rais Busom, Occidente no está preparado para tratar con civilizaciones que no desean debatir ni con nuevas ideologías que hacen tambalear sus fundamentos¹¹ Pero es legítimo que defienda activamente sus principios fundamentales y la sociedad que ha construido, la cual ha aportado innumerables beneficios a sus ciudadanos, siendo, por tanto, un «indudable avance a la humanidad»¹². Esto cobra especial relevancia en el contexto de la llamada «batalla

9 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, capítulo 3, de Samuel P. Huntington. Paidós, 1997.

10 *Razón, Fe y la lucha por la civilización occidental* de Samuel Gregg. Homo Legens, 2019.

11 *Posglobalismo*, pág. 29, de Rais Busmon, SEKOTIA, 2025.

12 *La guerra contra Occidente: Cómo resistir en la era de la sinrazón* de Douglas Murray. Ediciones Península, 2022.

cultural» frente a los movimientos progresistas, el *wokismo* y el globalismo.

En este libro, respaldado por 153 referencias analizo estas formas de activismo ideológico que utilizan el lenguaje como arma para reinterpretar la realidad e imponer su visión del mundo. Estudio 168 términos lingüísticos clave para entender cómo estas corrientes emplean el lenguaje con el fin de influir en el pensamiento e imponer su ideología; y explico cómo se apoyan en medios de comunicación, redes sociales, legislación, educación, entretenimiento y políticas corporativas para reconfigurar la percepción pública y la memoria histórica.

Este libro pretende proporcionar un marco para reflexionar críticamente sobre cómo el lenguaje está siendo utilizado para transformar nuestra percepción de la realidad. El objetivo principal es invitar al lector a cuestionar estas narrativas, defender la diversidad de pensamiento y preservar los valores fundamentales de la civilización occidental.

Bienvenidos a *La dictadura del lenguaje, el caballo de Troya de Occidente*.

EL LENGUAJE, ESE GRAN CABALLO DE BATALLA

Desde tiempos inmemoriales, el lenguaje ha sido el vehículo a través del cual los seres humanos han articulado sus pensamientos, emociones y aspiraciones y, consecuentemente, sus comportamientos. Sin embargo, este poderoso instrumento de comunicación también ha sido un campo de batalla en el que se han librado innumerables guerras ideológicas, políticas y sociales. El lenguaje ha sido manipulado, controlado y disputado a lo largo de la historia, convirtiéndose en una herramienta tanto de opresión como de liberación.

Desde la antigüedad, los políticos y gobernantes han comprendido el poder del lenguaje. Los faraones egipcios, por ejemplo, utilizaban jeroglíficos para narrar sus hazañas y perpetuar su legado, moldeando así la percepción de la historia a su favor. En la antigua Roma, los oradores como Cicerón y Catón empleaban la retórica para influir en la opinión pública y consolidar su poder. Estos ejemplos tempranos muestran cómo el lenguaje se ha utilizado para controlar narrativas y ejercer dominio.

También, en la Edad Media, la Iglesia católica monopolizó el acceso al conocimiento mediante el uso exclusivo del latín, limitando así la difusión de ideas que pudieran desafiar su autoridad. Y en el siglo XX, los regímenes totalitarios

perfeccionaron el arte de la propaganda, utilizando el lenguaje para moldear la realidad y manipular las masas.

El lenguaje ha sido crucial en la historia de la humanidad y también ha jugado un papel fundamental en la evolución de las personas dentro de las sociedades. A través del lenguaje, se transmiten conocimientos, valores y tradiciones que moldean la identidad cultural y social de los individuos. La capacidad de comunicarse efectivamente ha permitido a las sociedades desarrollarse y prosperar, destacando la importancia de la palabra como un pilar esencial de la civilización.

La palabra, como herramienta del lenguaje, posee un poder inmenso para inspirar, persuadir y movilizar. A través de discursos, libros y medios de comunicación, las palabras han influido en el curso de la historia, desencadenando revoluciones y movimientos sociales. La habilidad para usarlas de forma efectiva ha sido una característica distintiva de líderes y figuras influyentes a lo largo del tiempo.

Las figuras retóricas, en las que profundizaré más adelante, son técnicas utilizadas por oradores y escritores para persuadir y emocionar a su audiencia. Metáforas, símiles, hipérbolos y antítesis son solo algunas de las herramientas que enriquecen el lenguaje, haciéndolo más persuasivo y poderoso. Estas técnicas no solo embellecen el discurso, sino que también pueden ser empleadas para manipular y controlar la percepción de la realidad.

En la actualidad, el lenguaje sigue siendo una herramienta de poder y control, adaptada —como es lógico— a la era digital en la que vivimos. Las redes sociales y los medios de comunicación ejercen una influencia sin precedentes sobre la opinión pública, moldeando narrativas y construyendo realidades. Las campañas de desinformación y las llamadas *fake news* son ejemplos contemporáneos de cómo el lenguaje puede utilizarse para confundir, polarizar y manipular a las masas.

Existen diversas teorías que exploran la relación entre el lenguaje y el poder. Foucault, por ejemplo, argumenta que el lenguaje es una forma de poder que puede ser utilizado para controlar y disciplinar a la sociedad. Según esta perspectiva, quien controla el lenguaje, controla la realidad y, por ende, el poder.

Hoy el lenguaje se ha convertido en un campo de batalla ideológico. Las narrativas se disputan constantemente en un entorno saturado de información y desinformación. Los debates sobre el lenguaje inclusivo, la corrección política y la manipulación mediática reflejan cómo el control del lenguaje sigue siendo una cuestión profundamente divisiva y políticamente cargada.

El lenguaje políticamente correcto —tema que desarrollaré más adelante— constituye otro frente en las guerras culturales modernas. Mientras algunos lo ven como una forma de reconocimiento y respeto hacia todas las identidades, para muchos otros representa una imposición que restringe la libertad de expresión. Este debate pone de manifiesto las tensiones entre el deseo de inclusión y el temor a la censura.

En un mundo donde la verdad y la mentira a veces se confunden, la importancia del lenguaje se vuelve aún más crítica. La capacidad de discernir la verdad y resistir la manipulación lingüística es esencial para mantener una sociedad libre y justa. La lucha por la verdad y la integridad del lenguaje es, en última instancia, una lucha por la justicia y la libertad.

El lenguaje, ese caballo de batalla, ha sido y sigue siendo un terreno donde se enfrentan poder, control y liberación. A lo largo de la historia, ha servido tanto para oprimir como para emancipar, para manipular como para inspirar nuevas ideas.

Dentro de este apartado denominado «el lenguaje, ese gran caballo de batalla», profundizaré, capítulo a capítulo, en cada uno de estos aspectos, revelando las complejas dinámicas de la dictadura del lenguaje:

- «La importancia del lenguaje en la historia de la humanidad», deteniéndome en cómo la necesidad de comunicarnos ha acompañado al ser humano desde sus orígenes y cómo el lenguaje ha sido clave en el desarrollo social. Dentro este tema dedicaré un subcapítulo titulado «El lenguaje y la evolución de las personas en las sociedades».
- «La importancia de las palabras», adentrándome en como utilizamos las palabras como medio de comunicación y como base de la organización de nuestra existencia.
- «El lenguaje y el relato», profundizando en como construcción narrativa da sentido a hechos, ideas o identidades.
- «Figuras retóricas», describiendo aquellas más comunes y cómo se usan para manipular el lenguaje en contextos políticos

LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

A lo largo de toda la historia, la necesidad de comunicarnos ha acompañado al ser humano. Por ello, el lenguaje ha sido clave no solo en el desarrollo individual, sino también en la evolución social. Más allá de ser una herramienta de supervivencia, el lenguaje ha sido utilizado como un arma de control social, ideológico y político.

Los regímenes totalitarios han demostrado con crudeza cómo el lenguaje puede ser manipulado para moldear la percepción de la realidad y controlar a las masas. En la Alemania nazi, términos como «raza aria» fueron promovidos para legitimar políticas racistas. En la propaganda soviética, el uso de palabras como «kulak» (campesino rico) sirvió para deshumanizar a este grupo y justificar su persecución. Así, el lenguaje

no solo reflejaba la realidad, sino que la moldeaba de acuerdo con los intereses del poder.

El lenguaje es la capacidad innata del ser humano para comunicarse mediante sistemas de signos orales, escritos o gestuales. Es un fenómeno biológico con un componente psíquico, nacido de las relaciones sociales, que permite a las personas compartir pensamientos, emociones y conocimientos. Es, por tanto, un elemento esencial para la supervivencia de la especie. Con el paso del tiempo, distintos sistemas y lenguas han surgido para exteriorizar esta capacidad, mejorando la comunicación entre los individuos.

Es una de las características más distintivas del ser humano y cumple un papel fundamental en la transmisión de conocimientos, la organización social y la creación de cultura. Aunque sus orígenes exactos son difíciles de determinar, se estima que el lenguaje comenzó a desarrollarse hace decenas de miles de años. Las teorías varían: algunas lo atribuyen a la imitación de sonidos naturales, otras a la necesidad de coordinación en actividades como la caza o la recolección.

El desarrollo del lenguaje ha sido crucial en la evolución cognitiva de los seres humanos. La capacidad de utilizar símbolos y sonidos para representar objetos y conceptos abstractos permitió a nuestros ancestros compartir información con mayor eficacia, desarrollar herramientas, crear estructuras sociales complejas y dar origen a la cultura y la civilización.

El lenguaje también es un vehículo esencial de la cultura. A través de él se transmiten conocimientos, valores y tradiciones de generación en generación. Cada lengua encierra una cosmovisión particular y una forma única de interpretar la realidad. Por ello, la pérdida de una lengua significa también la pérdida de una visión del mundo, de una forma de conocimiento y de una identidad cultural irreplicable.

Lejos de ser estático, el lenguaje es dinámico: cambia y evoluciona continuamente en respuesta a factores sociales, históricos

y tecnológicos. Su transformación está estrechamente ligada a la «interacción social»: el comercio, las migraciones o las conquistas han introducido nuevas palabras y conceptos, enriqueciendo —o no— los idiomas y las sociedades. Las «innovaciones tecnológicas» también exigen la creación de nuevos términos y modos de comunicación. La invención de la imprenta, por ejemplo, facilitó la estandarización de las lenguas y expandió el conocimiento escrito. Los «medios de comunicación», como la radio, la televisión e internet, han acelerado la difusión del lenguaje, popularizando palabras, expresiones y formas gramaticales, a menudo a escala global.

Por otro lado, los cambios en las *estructuras sociales* —de poder, roles de género o sensibilidad social— han impactado profundamente en el lenguaje. En sociedades con tradiciones jerárquicas, persisten fórmulas de respeto como «señor» o «doña», mientras que, en otras más igualitarias, se ha adoptado un lenguaje inclusivo, reemplazando expresiones como «minusválido» por «persona con discapacidad».

El lenguaje no solo refleja la realidad: la transforma. Es el medio a través del cual las sociedades se reinventan, proyectan sus valores y modelan su porvenir. Su evolución acompaña e impulsa cambios sociales, culturales, políticos y tecnológicos. Comprender su dinámica nos permite reconocer su papel en la construcción de la identidad y la organización colectiva. Este flujo constante demuestra que comunicación y cultura están inseparablemente unidas.

A lo largo del tiempo, el lenguaje ha adoptado múltiples funciones, adaptándose a los distintos fines de la comunicación humana. Algunas de las más importantes son:

- *Función referencial o informativa.* Se centra en transmitir hechos, datos o descripciones de manera objetiva, sin emitir juicios de valor ni intentar influir en el receptor. Los artículos de noticias, los reportajes periodísticos, los manuales y documentos técnicos suelen cumplir esta

función al proporcionar información actual sobre eventos recientes. Un caso sería: «Un terremoto de magnitud 7,3 sacudió la costa de Chile anoche», refiriéndose al movimiento sísmico ocurrido en el municipio chileno de San Pedro de Atacama el pasado 19 de julio de 2024.

- *Función emotiva*. Expresa sentimientos, emociones o estados de ánimo. Es común en cartas personales, diarios íntimos o publicaciones en redes sociales que reflejan experiencias individuales o colectivas.
- *Función apelativa*. Busca influir en el receptor, convencerlo o incitarlo a actuar. Es característica de la publicidad, o la propaganda, cuyo objetivo es persuadir o movilizar. También está presente en los discursos políticos, que intentan ganar el apoyo de los votantes hacia una causa o candidato.
- *Función fática*. Sirve para establecer, mantener o finalizar el contacto comunicativo. Expresiones como «¿Me escuchas?», «Hola» o «Nos vemos luego» aseguran que el canal de comunicación esté activo. También lo hacen las charlas informales o el *small talk*.
- *Función estética*. Se enfoca en la forma del mensaje, usando el lenguaje como medio artístico. Aparece en la literatura, la poesía y la canción, donde se privilegia la belleza, el ritmo y la expresividad del lenguaje. Ejemplos notables son los sonetos de Shakespeare o las novelas de Gabriel García Márquez.

Estas funciones del lenguaje muestran cómo la comunicación humana es multifacética y cómo se adapta a diferentes contextos y propósitos, enriqueciendo nuestras interacciones y experiencias diarias.

El lenguaje ha sido fundamental en la evolución de las personas y las sociedades. Ha facilitado la educación y el

conocimiento, al constituir la base para la acumulación y transmisión del saber. Permite el acceso a la información y fomenta el desarrollo tanto individual como colectivo. Además, desempeña un papel central en la construcción de la identidad, tanto personal como comunitaria, al fortalecer los lazos sociales a través de las lenguas y dialectos locales. También estimula la innovación y la creatividad mediante su uso expresivo en la literatura, la poesía y otras formas artísticas que enriquecen la experiencia humana.

EL LENGUAJE Y LA EVOLUCIÓN DE LAS PERSONAS EN LAS SOCIEDADES

Como ya he mencionado, los seres humanos podemos modificar nuestro presente a través del lenguaje, ya que este nos configura tanto de manera práctica como expresiva¹³. El lenguaje no es solo un medio de comunicación, sino también una herramienta que da forma a nuestra realidad y a nuestra comprensión del mundo. El biólogo y filósofo chileno Humberto Maturana sostiene que los seres humanos somos esencialmente «seres lingüísticos» e introduce el término *lenguajear* para referirse al acto de usar el lenguaje no solo como una herramienta de comunicación, sino como un proceso continuo que modela nuestra existencia. Según Maturana, al hablar no solo describimos el mundo: lo creamos. Este enfoque resalta cómo el lenguaje es esencial en la organización de la vida humana¹⁴.

13 *La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano*, págs. 182-199. por Alexander Ortiz Ocaña. Revista CES Psicología. Universidad del Magdalena, 2015

14 *Humberto Maturana y el sentido de lo humano*, pág. 4, por Víctor Rey Riquelme. Revista Ciencia, Cultura y Sociedad. Vol. 5, n.º 1, enero-junio/2018.

Sin embargo, el lenguaje se sitúa en un estadio intermedio entre el pensamiento y la acción, ya que no puede existir sin un proceso cognitivo. Pensamiento, lenguaje y conducta son tres procesos interrelacionados que definen nuestra esencia humana. Esta estrecha conexión convierte al lenguaje en un instrumento poderoso para moldear las realidades sociales. En él se descifran los códigos mentales y, como tal, se convierte en una herramienta ideal para imponer significados presentados como verdades «inmutables». A través del lenguaje también pueden construirse realidades alternativas, lo que lo convierte en un recurso potencial para la manipulación de la educación, la información y la percepción colectiva¹⁵.

Un ejemplo claro de la manipulación del lenguaje para crear realidades distintas es el uso del término «liberación» en la propaganda política. Durante la revolución cubana, Fidel Castro y sus seguidores emplearon esta palabra para describir la lucha contra el régimen de Batista, presentando la revolución como una causa justa y necesaria. Sin embargo, una vez en el poder, el Gobierno cubano utilizó el mismo término para justificar medidas represivas, como la censura y el encarcelamiento de opositores, afirmando que todo se hacía en nombre de la «liberación del pueblo». Así, una palabra con una connotación inicialmente positiva fue empleada para consolidar un régimen autoritario.

El lenguaje configura nuestra visión del mundo y refleja no solo lo que existe, sino cómo lo percibimos. La manera en que nombramos o describimos una situación influye directamente en cómo actuamos frente a ella. Por esta razón, los movimientos políticos e ideológicos han recurrido históricamente al lenguaje como una herramienta estratégica para imponer sus marcos de interpretación del mundo. En la actualidad,

15 *Lenguaje y dictadura*, pág. 1, por Luis Fernando Torres. *El Herald*o. 3 de junio, 2022.

movimientos como el pensamiento woke o la cultura de la cancelación emplean términos específicos para influir en la percepción pública y modificar comportamientos. Por ejemplo, el término «privilegio» se ha popularizado para describir las ventajas que ciertos grupos tienen en la sociedad, moldeando el debate sobre las desigualdades sociales y raciales. A su vez, conceptos como «microrracismo» o «discriminación estructural» han servido para visibilizar prácticas antes consideradas normales o triviales, provocando un cambio en la sensibilidad social.

El progresismo, el pensamiento *woke*, el *agendismo* 2030, el globalismo y la cultura de la cancelación utilizan el lenguaje como medio para presentar su visión del mundo como superior, justa y necesaria. Estas corrientes buscan redefinir la realidad sobre la que se ha construido nuestra cultura y nuestras relaciones sociales. La expresión «igualdad de género», por ejemplo, no es solo una consigna, sino un término cargado de implicaciones normativas que ha impulsado transformaciones legislativas y políticas públicas en distintos países. Obviamente, esta carga lingüística puede ser interpretada como una imposición ideológica que desafía principios o valores tradicionales, generando tensiones en el debate público.

Cuando las palabras se tergiversan o se emplean con fines políticos, los conceptos pueden perder su sentido original, lo que dificulta el diálogo y fragmenta la comprensión común. En este sentido, el lenguaje no es solo un reflejo de la realidad, sino también un agente activo en su transformación. Los términos que elegimos influyen directamente en la cultura, la interpretación de los acontecimientos y, consecuentemente, en los comportamientos. Un ejemplo ilustrativo es el término «cambio climático». Aunque inicialmente se utilizaba para describir un fenómeno ambiental, su politización ha llevado a que algunos sectores lo perciban como una amenaza global urgente, mientras que otros lo relativizan bajo expresiones como «cambio

climático natural», intentando minimizar la responsabilidad humana en el proceso.

La forma en que hablamos y los términos que utilizamos influyen en nuestra cultura y en cómo vemos el mundo. Por ejemplo, términos como «igualdad de género», «cambio climático» o «libre mercado» no son neutrales: contienen una carga ideológica que orienta el debate, las políticas y la opinión pública. Políticos, activistas y líderes de opinión utilizan el lenguaje para promover sus agendas y valores, influyendo así en la percepción colectiva.

En definitiva, el lenguaje es una herramienta poderosa que moldea nuestra percepción y comprensión del mundo. Puede ser utilizado para construir o destruir, para unir o dividir. Las corrientes ideológicas contemporáneas lo manipulan para imponer su visión, lo que plantea interrogantes fundamentales sobre la libertad de expresión, el pluralismo y la capacidad de las sociedades para debatir abiertamente. Comprender la influencia del lenguaje es un paso crucial para poder pensar con autonomía, participar de manera crítica en las discusiones colectivas y defender la diversidad de ideas en un mundo cada vez más condicionado por narrativas impuestas. En esa comprensión está la base para preservar el pensamiento libre y la riqueza cultural de nuestras sociedades.

LA IMPORTANCIA DE LAS PALABRAS

El lenguaje, el diálogo y la conversación son fundamentales para definirnos como seres humanos. Utilizamos las palabras no solo como medio de comunicación, sino también como base para organizar nuestra existencia. Estas no solo representan realidades tangibles, sino también ideas abstractas, lo que les otorga un poder significativo.

Como signos lingüísticos, las palabras constan de un «significante» (el conjunto de sonidos o letras) y un «significado»

(el concepto que designan). Su poder reside en su capacidad de tener múltiples interpretaciones según el contexto, un fenómeno que a menudo se aprovecha con fines políticos.

Durante la Guerra Fría, por ejemplo, términos como «democracia» y «libertad» adquirieron connotaciones distintas según el bloque ideológico. En Occidente, especialmente en Estados Unidos, se usaban para promover el sistema capitalista como modelo superior. En cambio, en la Unión Soviética, conceptos como «libertad» y «justicia» se vinculaban con la lucha contra el imperialismo y el capitalismo opresor. Aunque se trataba de las mismas palabras, sus significados variaban en función de las agendas políticas.

Las palabras no solo son sonidos que moldean la mente hasta convertirse en pensamientos o acciones, sino que tienen un poder tal que, a través de ellas, podemos crear o destruir. De ahí la importancia de un manejo adecuado del lenguaje. Según el biólogo y filósofo Humberto Maturana, las palabras son entidades consensuadas, es decir, poseen un sentido compartido dentro de una comunidad, aunque su interpretación pueda variar según el contexto¹⁶. Este fenómeno es aprovechado en el ámbito político, donde el uso estratégico de ciertos términos puede influir en el comportamiento colectivo y en la percepción de la realidad.

En la actualidad, términos como *fake news* o noticias falsas se emplean estratégicamente para desacreditar medios de comunicación contrarios. Este término, ampliamente popularizado, genera desconfianza hacia la prensa crítica y moldea la percepción pública sobre lo que es verdadero y lo que no. A través de la manipulación del lenguaje, se puede construir una

16 *La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano*, pág.182 -199, por Alexander Ortiz Ocaña. Revista CES Psicología. Julio-diciembre, 2015.

realidad paralela en la que los hechos pierden objetividad y se presentan como subjetivos o manipulados.

El significado de las palabras cambia con el tiempo y según las culturas que las emplean. Aunque este fenómeno es parte natural de la evolución lingüística, en contextos políticos contemporáneos estos cambios suelen responder a intenciones ideológicas concretas. Por ejemplo, el término «terrorista» ha evolucionado significativamente. Inicialmente se aplicaba a cualquier persona o grupo que recurriera a la violencia con fines políticos. Hoy en día, su uso es selectivo y responde a intereses geopolíticos: algunos grupos rebeldes son etiquetados como terroristas por ciertos países, mientras que otros, en contextos similares, son llamados «luchadores por la libertad». Esta estrategia lingüística influye directamente en cómo la sociedad percibe a estos actores, legitimando o deslegitimando sus acciones.

El filósofo Friedrich Nietzsche afirmaba que «no hay nada menos inocente que las palabras, las armas más mortíferas que puedan existir»¹⁷. A través del lenguaje, es posible configurar percepciones colectivas y dividir sociedades. En regímenes totalitarios, las palabras han sido empleadas como herramientas de represión. En la Alemania nazi, términos como *untermensch* (subhumano) justificaron políticas genocidas contra judíos y gitanos. En la Unión Soviética, expresiones como «enemigo del pueblo» deshumanizaban y criminalizaban a quienes se consideraban una amenaza para el régimen, legitimando ejecuciones sumarias o deportaciones a gulags. En ambos casos, la manipulación del lenguaje fue clave para generar consenso social en torno a la exclusión y la violencia.

El lenguaje, siendo una herramienta poderosa, puede utilizarse tanto para el bien como para el mal. Su manipulación

17 Frase basada en diversos textos de Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*, *La genealogía de la moral* y *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*.

plantea cuestiones cruciales sobre la libertad de expresión, el pluralismo cultural y la capacidad de las sociedades para debatir y negociar sus diferencias.

En definitiva, las palabras son más que herramientas de comunicación; son instrumentos de poder capaces de moldear realidades, influir en comportamientos y construir o destruir sociedades. Como se ha visto, cuando se manipulan con fines políticos, pueden tener efectos profundos y duraderos.

LENGUAJE Y RELATO

El lenguaje no solo es el vehículo de nuestra comunicación, sino también la estructura sobre la cual se construyen los relatos que dan sentido a nuestra realidad. El modo en que narramos los acontecimientos, las palabras que elegimos y las omisiones que realizamos configuran una versión específica de los hechos: una visión del mundo que puede ser reforzada o cuestionada por otros relatos en disputa.

Desde tiempos inmemoriales, el uso creativo del lenguaje a través de los relatos ha servido a las sociedades para cohesionar comunidades, justificar estructuras de poder y transmitir valores culturales. Los mitos fundacionales de los pueblos, las historias religiosas, los discursos políticos y los relatos mediáticos son ejemplos de cómo el lenguaje se convierte en una herramienta para moldear la percepción colectiva de la realidad. La narración de los eventos nunca es neutral; siempre está cargada de intenciones, énfasis y silencios estratégicos, convirtiéndose «en el lenguaje prioritario que ha conquistado el ámbito cotidiano de todo contexto político, social, mediático, cultural, empresarial e institucional»¹⁸.

18 *La fuerza del relato: Cómo se construye el discurso ideológico en la batalla cultural*, pág. 15, de Luis María. Sekotia, 2024.

En este sentido, el lenguaje no es simplemente una herramienta pasiva para la transmisión de información, sino un campo de batalla donde se disputa el significado. Quienes dominan la construcción del relato ejercen una forma de poder simbólico: deciden qué se recuerda y qué se olvida, qué se exalta y qué se minimiza.

Los relatos también moldean nuestra identidad personal y colectiva. Nos definimos a través de las historias que contamos sobre nosotros mismos y sobre los grupos a los que pertenecemos. La memoria histórica es un terreno fértil para esta lucha de relatos: la forma en que se narra el pasado condiciona la comprensión del presente y las expectativas sobre el futuro. Por ello, la revisión crítica de los discursos dominantes es una tarea esencial para cualquier sociedad que aspire a la justicia y a la pluralidad.

La dictadura del lenguaje se manifiesta cuando ciertos relatos se imponen como verdades absolutas, sin permitir el cuestionamiento ni la diversidad de interpretaciones. En estos casos, el poder del lenguaje se convierte en un mecanismo de control, donde se sanciona o invisibiliza cualquier versión que desafíe la narrativa hegemónica. Este fenómeno es evidente en regímenes totalitarios, pero también puede observarse en democracias, donde los medios de comunicación y las élites intelectuales ejercen un control sutil sobre el discurso público.

Para resistir esta imposición, es fundamental fomentar el pensamiento crítico y la diversidad de relatos. La educación en análisis del discurso, la promoción de la pluralidad de voces y el acceso a fuentes de información diversas son estrategias clave para evitar la tiranía de un único relato. Solo cuestionando y contrastando las versiones oficiales podemos acercarnos a una comprensión más amplia y matizada de la realidad.

En conclusión, el lenguaje y el relato son inseparables. Construyen nuestra percepción del mundo y, al mismo tiempo, pueden ser utilizados para manipularla. Entender esta relación

nos permite asumir una postura más consciente frente a los discursos que nos rodean y participar activamente en la construcción de relatos más justos e inclusivos.

FIGURAS RETÓRICAS

Otro aspecto relevante del lenguaje son las figuras retóricas que pueden emplearse para influir en la opinión y percepción de las personas, pudiéndose en instrumentos de poder cuando se emplean en contextos sociopolíticos. Su propósito es destacar una idea, persuadir, embellecer un texto o despertar una emoción. Estas técnicas no se tratan de simples recursos estilísticos, sino de estrategias deliberadas para construir relatos, reforzar visiones ideológicas y condicionar la interpretación de los hechos.

En la política contemporánea, la «metáfora», —consistente en trasladar el significado de una cosa a otra por medio de una comparación implícita—, ha simplificado y dramatizado fenómenos complejos. La célebre expresión de Churchill sobre el «telón de acero» no solo describió una división geopolítica, también instaló un imaginario que estructuró décadas de antagonismo. Hoy, discursos progresistas hablan de que «el planeta está en llamas», mientras sectores liberales contrarrestan con imágenes optimistas como «la humanidad es una fuente inagotable de soluciones». No se trata de veracidad, sino de impacto: cada metáfora apunta a orientar la percepción y movilizar emociones.

También la «hipérbole» domina el discurso político. Se exagera intencionadamente la realidad para enfatizar una idea o sentimiento, para legitimar la urgencia o para promover optimismo, evitando el miedo. Desde el alarmismo climático del progresismo hasta el tecno-entusiasmo liberal, la desmesura se normaliza como recurso para conquistar voluntades, aun cuando distorsione la realidad.

El «eufemismo», —consistente en sustituir una palabra considerada ofensiva o inapropiada por otra más suave o aceptable—, suaviza o camufla lo conflictivo. El progresismo recurre a la expresión más neutral de «interrupción voluntaria del embarazo» en lugar de «aborto», mientras el liberalismo económico habla de «ajustes estructurales» en lugar de recortes. Incluso el Partido Popular de la Comunidad de Madrid propuso en agosto de 2024 reemplazar el término «bandas latinas» por «bandas juveniles», buscando evitar asociaciones étnicas «negativas».

La «antítesis», al contraponer ideas o términos de significación opuesta para enfatizar el contraste y destacar las características distintivas de cada idea, cristaliza tensiones ideológicas. Equidad frente a libertad, sostenibilidad contra crecimiento, colectividad versus individuo: el uso *polarizante* de esta figura simplifica debates complejos y legitima visiones opuestas sin matices.

La «anáfora», —repetición de una palabra o frase al inicio de varias oraciones para enfatizar una idea o crear ritmo con su repetición insistente—, contribuye a instalar valores como consignas. El progresismo invoca la igualdad, el liberalismo, la libertad; el agendismo 2030 habla de erradicación de la pobreza y prosperidad colectiva; mientras desde Occidente se reivindicaban principios como democracia y supremacía del derecho. La repetición, más que reforzar ideas, crea identidades discursivas.

Por su parte, la «ironía», —que expresa lo contrario de lo que se quiere decir, generalmente con una intención crítica o humorística—, socava sin confrontar directamente. Al denunciar contradicciones, revela fracturas en los discursos oficiales. Progresistas y liberales la utilizan por igual, ya sea para exponer la desigual presencia femenina en las élites o para burlarse del poder corporativo bajo el disfraz de libertad económica. La ironía desestabiliza desde la insinuación.

En este repertorio destaca también la «retórica del miedo» que utiliza el lenguaje para evocar temor y, de este modo,

persuadir o manipular a las audiencias. Es una estrategia particularmente efectiva en la política, donde el miedo actúa como un motor emocional poderoso para movilizar a las personas y justificar ciertas acciones o ideologías. El progresismo diría «si no abordamos la desigualdad social, nuestra sociedad se desmoronará en una espiral de pobreza y violencia» o el liberalismo mantendría que «si permitimos más intervención estatal, perderemos nuestras libertades individuales y caeremos en un estado totalitario».

El doctor en ciencias de la información Luis María manifiesta que, si no enfrentamos o desafiamos al miedo «puede convertirse en nuestro peor enemigo, limitando nuestras libertades y nuestra capacidad de discernir la realidad con la claridad necesaria para tomar conciencia sobre el valor de la libertad individual»¹⁹.

Lejos de ser decorativas, estas figuras operan como dispositivos de poder. Politizan el lenguaje, lo cargan de intención, lo hacen funcional a agendas ideológicas. Analizar su uso permite develar los mecanismos con los que se construyen realidades aparentemente objetivas, y con ello, recuperar una mirada crítica sobre el discurso que nos rodea.

19 *La fuerza del relato: Cómo se construye el discurso ideológico en la batalla cultural*, pág. 79, por Luis María. Sekotia, 2024.